



e-I@tina. Revista electrónica de estudios  
latinoamericanos  
ISSN: 1666-9606  
revista.elatina@gmail.com  
Universidad de Buenos Aires  
Argentina

## La masacre de El Mozote en El Salvador: una aproximación a la responsabilidad argentina

Rostica, Julieta; Kovalskis, Melisa; Molinari, Lucrecia; Molina, Matías Oberlin  
La masacre de El Mozote en El Salvador: una aproximación a la responsabilidad argentina  
e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 18, núm. 71, 2020  
Universidad de Buenos Aires, Argentina  
**Disponible en:** <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496462565006>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

artículos

## La masacre de El Mozote en El Salvador: una aproximación a la responsabilidad argentina

El Mozote massacre: an approach to Argentine responsibility

Julieta Rostica julietarostica@yahoo.com

*CONICET, Argentina*

Melisa Kovalskis kovalskismelisa@gmail.com

*UBA, Argentina*

Lucrecia Molinari lucrecia.molinari@gmail.com

*UBA, Argentina*

Matías Oberlin Molina matiasoberlin@gmail.com

*UBA, Argentina*

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 18, núm. 71, 2020

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 07 Junio 2019

Aprobación: 21 Septiembre 2019

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496462565006>

CC BY-NC

**Resumen:** En diciembre de 1981, las Fuerzas Armadas salvadoreñas llevaron a cabo la masacre de El Mozote, en la cual fueron asesinadas 989 personas, según cifras oficiales. Este caso está siendo juzgado en la actualidad, pero con serias dificultades para documentar lo sucedido. Este artículo se propone como objetivo evidenciar con fuentes oficiales el grado de responsabilidad que tuvo la dictadura militar argentina. Nuestra hipótesis señala los siguientes factores: 1) las estrechas relaciones diplomáticas entre Argentina y El Salvador existentes desde 1979; 2) los encuentros reservados del embajador argentino en El Salvador con el vicepresidente, el ministro de defensa, el jefe de las Fuerzas Armadas y el jefe de la Guardia Nacional de El Salvador; 3) el alto grado de conocimiento y de aprobación que poseía el personal de la Embajada y la Cancillería Argentina de las operaciones que se realizaban en el departamento de Morazán desde 1980; 4) el alto grado de conocimiento que poseía el personal militar argentino (observadores y agregados militares) de la zona en que se realizó la masacre; 5) el apoyo militar provisto por Argentina: formación impartida al personal militar salvadoreño y provisión de armas; y 6) el enorme apoyo económico que dio el país.

**Palabras clave:** Argentina, El Salvador, dictadura, guerra civil, derechos humanos.

**Abstract:** In December 1981, the Salvadoran Armed Forces carried out the El Mozote massacre, in which 989 people were killed, according to official figures. This case is currently being tried, but with serious difficulties in documenting what happened. This article aims to demonstrate with official sources the degree of responsibility that the Argentine military dictatorship had. Our hypothesis indicates the following factors: 1) the close diplomatic relations between Argentina and El Salvador existing since 1979; 2) the reserved meetings between the Argentine ambassador in El Salvador with the vice president, the Defense minister, the head of the Armed Forces and the head of the National Guard of El Salvador; 3) the high degree of knowledge and approval held by the embassy staff and the chancellery of the operations that were carried out in Morazan department since 1980; 4) the high level of knowledge possessed by the Argentine military personnel (military observers and attachés) in the area where the massacre took place; 5) the military support given by Argentina: training provided to Salvadoran military personnel and the supply of weapons; 6) the enormous economic support that the country gave.

**Keywords:** Argentina, El Salvador, dictatorship, civil war, human rights.

## Introducción

Desde mediados de 2016, El Salvador está reabriendo investigaciones penales relativas a los crímenes cometidos durante la Guerra Civil (1980-1992) debido a que se declaró como inconstitucional la ley de amnistía de 1993. Una de esas investigaciones es sobre la “masacre de El Mozote”, un operativo militar de contrainsurgencia llevado adelante en el norte del departamento de Morazán entre el 8 y el 14 de diciembre de 1981 por el Batallón Atlacatl. Como resultado de la operación, según cifras oficiales, 989 personas fueron asesinadas, la mitad de las cuales fueron niños y niñas. El trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) permitió demostrar que las víctimas descubiertas en fosas comunes fueron asesinadas en el mismo lugar y tiempo y que muchos habían recibido disparos varias veces mientras estaban en el suelo, descartando las teorías de una confrontación armada entre dos grupos (Kovalskis y Molinari, 2018).

El juez que conduce la investigación presentó cargos contra 18 oficiales de alto rango (de los 32 acusados hay 14 fallecidos) entre quienes figura el general de división José Guillermo García, ministro de defensa entre 1979 y 1983, y el general Rafael Flores Lima, quien fue secretario de información de la casa de gobierno hasta el 15 de octubre de 1979, luego director de la Escuela Militar y, desde el 1 de enero de 1981 hasta 1983, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas salvadoreñas. La dictadura militar argentina mantuvo con ellos estrechos vínculos a partir de 1980 y, especialmente, en 1981.

Si bien el juez ordenó al presidente de El Salvador abrir los archivos de la masacre de El Mozote, éste respondió que 42 dependencias de la Fuerza Armada dicen no contar con información relativa a los operativos militares realizados entre 1980 y 1982 (Guzmán y Rauda, 24 de noviembre de 2019). Frente a esta situación, a comienzos de este año el juez elevó una carta a Michael Pompeo, secretario de Estado de los Estados Unidos, mediante la cual solicitó “cualquier documento que exista” en las “agencias de defensa o inteligencia” en los que se mencione a los individuos imputados en la causa y de: 1) “lugares donde se produjeron las atrocidades entre el 8 y el 14 de diciembre de 1981 y cualquier combate anterior que se haya producido en estos lugares o cerca de ellos en 1980-1981. Todos estos lugares están ubicados en el norte en el Departamento de Morazán”; 2) “Cualquier acto atribuido a las siguientes unidades militares: Batallón Atlacatl, también conocido como el Batallón de Infantería de Reacción Inmediata o BIRI; Tercera Brigada de Infantería de San Miguel, El Centro de Instrucción de Comando, San Francisco Gotera; Destacamento Militar No. 4, también conocido como DM-4; Alto Comando y Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, también conocido como ‘Estado Mayor’”; 3) “... toda la información sobre las acciones de las Fuerzas Armadas de El Salvador en el área de Morazán, incluidos los informes o información sobre planes militares (Operación El Rescate u Operación Rescate), tanto estratégicos como operativos, utilizados por los anteriores.”

La aparente ausencia de archivos de la Guerra Civil salvadoreña motivó la realización de esta investigación que se encuadra en una de más largo aliento iniciada en el año 2013 por varios integrantes del Grupo de Estudios sobre Centroamérica (IEALC-UBA), investigación que permitió confeccionar un peritaje para la causa Molina Theissen en Guatemala.[1] La misma se proponía como objetivo general lograr una aproximación desde la sociología histórica comparativa a la política argentina de apoyo y colaboración a los procesos de violencia política en Centroamérica, especialmente en Guatemala y El Salvador, y sus consecuencias (1962-1983). Si lográbamos demostrar el apoyo político, económico y militar particularmente de la última dictadura militar argentina (1976-1983) podíamos llegar a comprender ciertas formas de organización del poder político, pero también formas de ejercicio de la violencia política estatal represiva, entre otros temas, en Centroamérica.

En este artículo nos centraremos en la colaboración argentina en la lucha contrasubversiva en El Salvador, con la intención de identificar los factores que permiten afirmar cierto grado de responsabilidad de la dictadura militar argentina en la realización de la masacre de El Mozote. Nuestra hipótesis señala los siguientes factores: 1) las estrechas relaciones diplomáticas existentes entre Argentina y El Salvador desde 1979; 2) los encuentros reservados del embajador argentino en El Salvador con el vicepresidente, el ministro de defensa, el jefe de las Fuerzas Armadas y el jefe de la Guardia Nacional de El Salvador; 3) el alto grado de conocimiento y de aprobación que poseía el personal de la Embajada y la Cancillería Argentina de las operaciones que se realizaban en el departamento de Morazán desde 1980; 4) el alto grado de conocimiento que poseía el personal militar argentino (observadores y agregados militares) de la zona en que se realizó la masacre; 5) el apoyo militar provisto por Argentina: formación impartida al personal militar salvadoreño y provisión de armas; y 6) el enorme apoyo económico que dio el país.

Estos acontecimientos sucedieron durante el gobierno de Roberto Eduardo Viola, quien fue el segundo presidente del llamado Proceso de Reorganización Nacional, gobernó entre marzo y diciembre de 1981 y pertenecía a la fracción “politicista” del Ejército. Durante ese período, Leopoldo Fortunato Galtieri, del ala “dura” y siguiente presidente, fue comandante en jefe del ejército argentino y miembro de la Junta Militar de Gobierno (del 28 de diciembre de 1979 al 18 de junio de 1982) (Canelo, 2016: 49-53). Cabe destacar que si bien el año 1981 estuvo signado por el inicio del gobierno de Ronald Reagan, dicho cambio no tuvo un impacto inmediato en la ayuda económica y militar que Estados Unidos le proveía a El Salvador, situación que generó una oportunidad política y económica para el estrechamiento de lazos entre “naciones amigas”. Bucearemos por los documentos oficiales más importantes que hemos hallado hasta el momento para demostrar los estrechos vínculos y el apoyo político, económico y militar de Argentina en esos dolorosos meses que rodearon a la masacre genocida salvadoreña.

## **La masacre de El Mozote y lugares aledaños**

Se conoce con ese nombre el asesinato de aproximadamente mil personas en seis aldeas localizadas en las municipalidades de Meanguera y Joateca, en el departamento de Morazán, al norte de El Salvador. Dado que la mayor parte de las víctimas y los principales testigos proceden del cantón El Mozote, la masacre se conoce con ese nombre.

Morazán era un departamento fuertemente campesino. Muchos de sus pobladores estaban organizados en comunidades eclesiales de base que el clero católico impulsaba desde la década del sesenta y que en este departamento habían vinculado fuertemente a toda la población. Sobre esa potente red se instaló el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una de las organizaciones político militares más poderosas del país. Luego de un intenso trabajo en la zona, el ERP logró sumar muchos pobladores a sus filas y otros tantos (menos seguros de tomar las armas) a su frente de masas, las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) (Binford, 1996). ERP instaló en Morazán -en La Guacamaya- su puesto de comando y desde allí funcionó también la clandestina Radio Venceremos, uno de los más importantes órganos de difusión de la guerrilla salvadoreña (Consalvi, 2012).

En octubre de 1980, el ERP junto con el Partido Comunista de El Salvador (PCS), las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL) y la Resistencia Nacional (RN) se unificaron formando el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).[2] Pese a que la actuación conjunta y coordinada de todas las organizaciones no fue fácil de implementar, la unificación de las mismas en una sola estructura fue interpretada como un salto cualitativo en su poderío político. Morazán, en tanto zona controlada por el ERP, fue –a partir de ese momento- una región de gran importancia estratégica para las Fuerzas Armadas. Diversas operaciones militares se combinaron para eliminar a los cuadros guerrilleros allí asentados y aterrorizar a la población civil. Las masacres de diez o más personas se tornaron frecuentes identificándose, por ejemplo, eventos de este tipo en diciembre de 1980 en Torola, en enero de 1981 y julio de 1981 en la Villa El Rosario y en marzo de 1981 en Cacaopera (Binford, 1996).

El año 1981 marcó el despliegue de esta ola de masacres a nivel nacional. Esta estrategia -implementada por las Fuerzas Armadas para socavar las bases de apoyo de la guerrilla y forzar el desplazamiento de las poblaciones de las “zonas controladas”- continuó alrededor de dos años más con similar intensidad. La ola de masacres formó parte de la “contraofensiva”, entendida como la respuesta de las Fuerzas Armadas a la “Ofensiva Final” protagonizada por el FMLN en enero de 1981. Presentada como una “campana de pacificación”, la contraofensiva implicó una verdadera política de limpieza que incluyó fuertes operativos realizados por el Ejército contra la población civil, especialmente en el norte del país (los departamentos de Chalatenango, Morazán y Cabañas), donde algunas de las guerrillas se asentaban (Melara y Sprenkels, 2017).

El Batallón Atlacatl, fuerza especial responsable de la masacre de El Mozote y lugares aledaños, comenzó a actuar en este contexto. Constituyó uno de los batallones de infantería de reacción inmediata (BIRI) creados para hacer frente a un combate de tipo irregular. Su primer comandante fue Domingo Monterrosa Barrios (quien ocupó ese cargo hasta noviembre de 1983, cuando fue trasladado a un importante frente de la guerra) y su primera operación (en abril de 1981) tuvo lugar justamente en Morazán, en el Cerro La Guacamaya. Existe un amplio consenso sobre la participación directa de Estados Unidos en la creación, entrenamiento y armamento del Batallón (McClintock 1985, Danner 1994, Binford 1996, entre muchos otros). Uno de sus miembros, Alberto Marín, asegura, en cambio, que fue sólo tras el resultado de esta primera operación –que implicó numerosas bajas para el batallón sin conseguir el objetivo militar propuesto- lo que llevó a solicitar la asistencia de asesores norteamericanos. Marín sostiene que Atlacatl fue gestado a mediados de 1980 y que fue recién un año después, mediados de 1981, cuando asesores norteamericanos pertenecientes al Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales (“Boinas Verdes”) brindaron en el país dos cursos (2007). Según esta fuente, el primero de esos cursos apuntó a capacitar a los oficiales y al personal de tropa en el uso de armas (entre las que especifica la ametralladora M60 calibre 7.62 mm, el lanzagranadas M79 calibre 40 mm, el mortero M19 calibre 60 mm y el fusil sin retroceso M67 calibre 90 mm). El segundo curso habría buscado adiestrar al personal en táctica de infantería y combate individual (Marín, 2007).

La masacre de El Mozote y aledaños constituyó una de las primeras operaciones importantes del BIRI Atlacatl. Denominada “Operación Rescate” por las Fuerzas Armadas, la operación apuntaba especialmente a La Guacamaya, principal bastión del ERP. Sin embargo, la mayoría de las víctimas fueron pobladores de El Mozote (Tutela Legal, 1991). La operación -o por lo menos, la parte de ella de la que se tiene mayor conocimiento- se desarrolló entre el 8 y el 13 de diciembre de 1981[3] y siguió la lógica de “tierra arrasada”, *modus operandi* de extendido uso en el período, que implicaba el exterminio de la totalidad de los pobladores de un determinado lugar, la matanza de sus animales, la destrucción de sus casas y de todos sus elementos de trabajo, como colmenas, molinos y otras propiedades personales y productivas (Binford, 1996).

Pese a que el departamento ya había sido escenario de otras matanzas, la “masacre de El Mozote” se distinguió por estar meticulosamente planeada. Los testimonios indican que el día 8 de diciembre de 1981, miembros del Batallón Atlacatl desembarcaron de helicópteros en Perquín, a poco menos de 10 km. de El Mozote. Luego de reclutar a 10 pobladores que los guiaron en su recorrido, el grupo ingresó a Arambala, donde asesinaron entre 3 y 20 hombres. El 10 de diciembre ingresaron a El Mozote. Después de arrastrar a los habitantes del poblado fuera de sus casas, los reunieron en la plaza central donde los obligaron a tirarse boca abajo, permitiéndoles retornar a sus casas luego de varias horas de hostigamiento. En la madrugada del 11 de diciembre concentraron nuevamente a la población cerca de la iglesia y alrededor de las 8 de

la mañana comenzaron los asesinatos. Las primeras víctimas fueron los hombres jóvenes y adultos; posteriormente se asesinó a las mujeres más jóvenes y a las niñas, luego de abusar sexualmente de muchas de ellas; en último lugar a las mujeres mayores y a los niños (Danner, 1994). Luego de reunir a buena parte de los cuerpos y prenderlos fuego, los miembros del Batallón Atlacatl se fueron del lugar recorriendo aldeas cercanas donde realizaron nuevas matanzas masivas: el mismo 11 de diciembre, en el Cantón La Joya asesinaron a más de 20 personas; el día 12 alrededor de 30 personas fueron asesinadas en el caserío La Ranchería y un número indeterminado en Los Toriles. Al día siguiente, 13 de diciembre, las masacres tuvieron lugar en el caserío Jocote Amarillo y el cantón Cerro Pando (ONU 1993).

La masacre fue difundida por medios internacionales poco tiempo después (Guillermoprieto, 1982). Sin embargo, recién con la exhumación de los restos realizada en noviembre de 1992 se pudo acceder a mayores evidencias de los crímenes. Estas últimas, ratificaron la información proveniente de los testimonios que brindaron algunos de los pocos sobrevivientes.[4] El trabajo de los arqueólogos forenses permitió demostrar, por ejemplo, que todos los esqueletos recuperados habían sido depositados en un mismo evento temporal, lo que desmentía que las víctimas habían muerto en distintos enfrentamientos. El informe de la investigación forense concluyó que:

No hay evidencia para apoyar el argumento de que estas víctimas, casi todas niños pequeños, fueron parte de un combate o hubieran sido atrapados en un enfrentamiento de fuego cruzado. Por el contrario, la evidencia apoya fuertemente la conclusión de que fueron víctimas intencionales de una ejecución masiva extrajudicial (Snow, Kirshner, Scott y Fitzpatrick, 1992: 15, citado en ONU, 1993: 123).

También se determinó que la mayoría de las víctimas eran menores de edad y que las armas empleadas habían sido fusiles M16 de fabricación norteamericana (Fondebrider, Bernardi y Doretti, 1992: 3 y 4, citado en ONU, 1993: 123). Muchas de estas aseveraciones fueron fortalecidas o complementadas en el contexto de los juicios que se abrieron en 2019. A través de nuevas exhumaciones se pudo demostrar que también fueron utilizadas granadas[5] mientras los testimonios recabados permitieron fortalecer el papel de Estados Unidos en el asesoramiento al Batallón Atlacatl y el uso de fusiles M16.[6]

## **La hipótesis de la operación interamericana contra la guerrilla salvadoreña (1981)**

La masacre de El Mozote ocurrió en un año en el que las relaciones entre El Salvador y Estados Unidos ciertamente habían mejorado, pero esto al mismo tiempo obturó el análisis de la influencia de otros países en la comisión de dicha masacre. Este es el caso de Argentina, cuyo régimen militar estableció fuertes vínculos con el gobierno de El Salvador en ese momento. Las investigaciones que han procurado demostrar la participación argentina en el conflicto centroamericano generalmente

han precisado que, para el caso salvadoreño, esta fue parte de una acción más grande que involucraba a otros países del continente, empezando por Estados Unidos e incluso desde fines del gobierno de James Carter (Kovalskis y Oberlin, 2019). Roberto Russell y Juan Tokatlian (1986) observaron que el presidente Viola y su canciller Camilión defendían la necesidad de mantener el *statu quo* en Centroamérica. Para evitar el triunfo del FMLN/FDR en El Salvador, rechazaron la intervención militar, mantuvieron el diálogo con la Junta Sandinista en Nicaragua y acentuaron el respaldo diplomático, político y financiero al gobierno de José Napoleón Duarte en El Salvador. Pero los sectores de la línea dura del ejército -partidarios de la “cooperación militar activa”- encontraron apoyo en el Comando en Jefe para desarrollar sus tareas de operaciones encubiertas en el área, aportando su experticia en acciones de “infiltración, técnicas de sabotaje, de información y comunicaciones y métodos de tortura” (Russell y Tokatlian, 1986: 10). De este modo, la participación del régimen militar en América Central se materializó a través de distintos canales: como la extensión del préstamo de 15 millones de dólares al gobierno de El Salvador o la suscripción de la Declaración de Caracas, mediante la cual, el 2 de septiembre de 1981, el gobierno de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, Paraguay, República Dominicana y Venezuela criticaron la Declaración Franco-Mexicana del 28 de agosto de 1981. En esta última se reconoció al FMLN/FDR como “fuerza política representativa” en el conflicto salvadoreño por considerarla una forma de “intervención interna” en los asuntos domésticos de un estado soberano (Russell y Tokatlian, 1986: 11).

El mes de agosto de 1981 parece que fue un mes clave. Para Eduardo Luis Duhalde (1983) fueron importantes las visitas que se sucedieron desde el año 1981 de jefes y misiones militares norteamericanas a la Argentina, en el marco del levantamiento de la enmienda Humphrey-Kennedy sobre prohibición de venta de armamento a la dictadura y la reformulación del TIAR. Sin embargo, la misión clave para Duhalde fue la realizada en el mes de agosto de 1981 por el asesor de Ronald Reagan, el ex subdirector de la CIA Vernon Walters, quien expuso las condiciones de la administración de los Estados Unidos a los militares argentinos: “La acentuación de la ayuda al régimen de El Salvador y disposición de integrar una fuerza interamericana que deberá actuar en territorio de esa nación si las circunstancias lo aconsejan, lo que sería petitionado por Napoleón Duarte en el marco del tratado de defensa mutua de Río de Janeiro” (Duhalde, 1983: 318). Como contrapartida a todos esos viajes, tanto el teniente general Roberto Viola –en marzo de 1981– como el teniente general Leopoldo Galtieri –en octubre de 1981– viajaron a Estados Unidos para buscar la aquiescencia de la administración Reagan.

Cisneros y Escudé volvieron sobre esas fechas, pues precisamente en marzo de 1981 el secretario general del Ejército, general Alfredo Saint Jean, declaró: “hemos ofrecido nuestro asesoramiento en esa lucha [del régimen de El Salvador contra la guerrilla] que también sufrimos nosotros en otra oportunidad (...) a todos los países amigos que coinciden con nuestro estilo de vida estamos dispuestos a ofrecerles

nuestra colaboración”[7]. Los autores también hicieron referencias a la participación del comandante en jefe del Ejército Galtieri en la decimocuarta Conferencia de Comandantes en Jefe de los Ejércitos Americanos celebrada en Washington, a principios de noviembre de 1981. En este foro, señaló la prensa, Galtieri respaldó el plan de contención de la “estrategia cubano-soviética en América Central” presentado por el representante de El Salvador, el ministro de Defensa coronel José Guillermo García, el cual propuso una alianza entre los ejércitos de su país y los de Honduras y Guatemala, que contaría con la asistencia norteamericana y de otros países de la región”. [8]

El libro de Ariel Armony agrega algunas referencias más en relación a las visitas ya citadas. En la de marzo de 1981 a Washington, el presidente argentino Roberto Viola “confirmó el compromiso de su país para apoyar el esfuerzo contrainsurgente de El Salvador” (1999: 142). Según Armony esto tuvo como correlato el viaje del vicepresidente salvadoreño, coronel Jaime Abdul Gutiérrez, a Buenos Aires en la primavera de ese año para finiquitar los detalles de la asistencia militar de la Argentina a su país.[9] Uno de los resultados inmediatos de la visita de Gutiérrez, de acuerdo al autor, fue un “aumento del personal contrainsurgente argentino en El Salvador que llegó a la cantidad de cien asesores militares y civiles”[10] (Armony, 1999: 142). Armony destaca, al igual que Duhalde, las declaraciones de Vernon Walters, quien solicitó al alto mando militar argentino que aumentara su asistencia a las Fuerzas Armadas salvadoreñas. Walters declaró: “la Argentina debería estar lista a enviar tropas como parte de un fuerza interamericana, que tendrá que organizarse si el gobierno de José Napoleón Duarte solicita esa ayuda militar.”[11] El autor agregó que “los generales argentinos ratificaron un acuerdo por el cual recibirían apoyo de inteligencia y logística norteamericana para una operación paramilitar clandestina destinada a interrumpir la presunta provisión de armas para las guerrillas de El Salvador y Guatemala por parte de cubanos y nicaragüenses” (Armony, 1999: 143).

Eduardo Luis Duhalde (1983), el trabajo periodístico de Oscar Raúl Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van Der Kooy (1983) y la tesis de Balerini Casal (2019) hicieron referencia a una misión militar argentina en El Salvador en 1981 denominada “Plan Charlie”. Los periodistas consignaron que ese emprendimiento externo fue concebido en 1979 por el Estado Mayor General de Ejército, partiendo de la hipótesis de que la Argentina podría “ocupar los espacios vacíos en la lucha continental contra el comunismo” dejados por la administración de Jimmy Carter con su política de derechos humanos. El supuesto “Plan Charlie” consistiría en “empujar” a los “izquierdistas” salvadoreños hacia Honduras, donde el ejército de ese país terminaría con ellos. Un “gobierno de derecha” impulsaría un “ejército de paz” panlatinoamericano “encabezado por la Argentina, que podría empujar a los izquierdistas (de El Salvador) tierra adentro hacia Honduras, donde el ejército de ese país los aplastaría en un movimiento de pinzas”. Este plan fue dado a conocer por el semanario Newsweek al mismo tiempo que el

canciller nicaragüense denunció la conspiración contra su país (Cardoso et al., 1983: 48).[12] Gregorio Selser también escribió una nota sobre dicho Plan en México, en la cual aparecen textuales palabras, pero con la diferencia de que serían “rumores”:

En América Latina circulan los rumores de que un gobierno de derecha podría poner en práctica un ‘ejército de paz’ panlatinoamericano, dirigido por Argentina, el cual podría empujar a los izquierdistas salvadoreños hacia Honduras, en donde el ejército local los aniquilaría en una operación de pinzas. El mecanismo legal ya está dispuesto: denominado Plan Charlie...[13]

El conjunto de estos autores estarían sugiriendo que, tras la Declaración Franco-Mexicana de fines de agosto de 1981 y las presiones de Vernon Walters, se ideó una operación interamericana o panlatinoamericana contra la guerrilla salvadoreña que incluyó, en principio, a Estados Unidos y a Argentina, entre otros. Los documentos oficiales de la Cancillería de Argentina parecen tensionar las declaraciones más exacerbadas en torno al envío de tropas argentinas a El Salvador y la hipótesis de que el ejército hondureño actuaría contra la guerrilla salvadoreña si se la empujaba a la misma a dicho territorio. Nuestros documentos ratifican, como demostraremos a continuación, la percepción por parte del embajador argentino del escaso apoyo económico y militar estadounidense a las fuerzas militares salvadoreñas, la inacción del ejército hondureño, la virulencia de las Fuerzas Armadas y de Seguridad salvadoreñas y el gran apoyo económico y militar, traducido en préstamos de dinero, financiamiento de armas y formación en inteligencia, brindado por Argentina.

### **Primer factor: las estrechas relaciones diplomáticas entre Argentina y El Salvador existentes desde 1979**

Poco significativa desde el golpe de Estado de 1976, la relación entre Argentina y El Salvador se aceleró tras el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua (julio de 1979) y se profundizó progresivamente en el año 1980, para encontrar su punto de máximo acercamiento durante el año 1981. Efectivamente, cinco meses después del estallido de la revolución nicaragüense, la Junta Militar de Argentina trató el tema “Presencia en América Central” en una reunión del 19 de diciembre de 1979 en la que “se intercambiaron opiniones sobre la conveniencia de incrementar dicha presencia abriendo nuevas agregaciones y/o extendiendo las áreas de las actuales y se acordó que el Secretario General de Turno envíe una nota al Estado Mayor Conjunto, ordenando el estudio respectivo” (Ministerio de Defensa, 2014: 41). En el acta 156 de la reunión de la Junta Militar del 14 de octubre de 1980, se aprobó lo propuesto por el Estado Mayor Conjunto y se adjuntó la propuesta (Ministerio de Defensa, 2014: 138). El Estado Mayor Conjunto le informó a la Junta Militar que se había integrado una Comisión Coordinadora para el estudio del cubrimiento de las agregaduras militares en países de Centroamérica. Dicha comisión estuvo integrada

por el Estado Mayor Conjunto y representantes de los Estados Mayores Generales de las Fuerzas y propuso, entre otras cuestiones, “asumir el Agregado Militar en Guatemala, las funciones como Agregado Naval y Aeronáutico en dicho país, El Salvador y Honduras. Asimismo, se hará cargo de la representación Aeronáutica en la República Dominicana y Haití, hasta enero de 1983” (Ministerio de Defensa, 2014: 140). En febrero de 1980 se creó la agregación militar en Guatemala y la misma tuvo jurisdicción sobre Honduras, El Salvador, República Dominicana y Haití. El cargo lo ejercieron oficiales del ejército: para el período que nos compete lo hizo el coronel Juan Arturo Ehlert (desde el 1 marzo de 1980 por el término de 701 días). Al año siguiente, 1980, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina creó un Departamento aparte de América Central y Caribe, separándolo del Departamento América Latina. Las memorias de la Cancillería Argentina señalan que se iniciaba una: “nueva política en el área, apoyada en un programa de contactos directos mediante el envío de misiones especiales de alto nivel presididas por el Subsecretario de Relaciones Exteriores y el Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales y, asimismo, a través del incremento de la asistencia a los países de la zona” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1980: 103).

Desde esta estructura que tomó forma entre 1979 y 1980 lograron acelerarse las relaciones diplomáticas, económicas y políticas entre ambos países. Para el segundo semestre de 1980, las relaciones se profundizaron aún más, motorizadas por la insistencia de El Salvador de un acercamiento de las “naciones amigas” ante la ayuda considerada escasa y mal orientada de Estados Unidos. En charlas del ministro de defensa salvadoreño, coronel José Guillermo García, con el nuevo embajador argentino, Víctor José Bianculli, el militar confesó que “habían solicitado a Estados Unidos helicópteros (...) pero EEUU sólo ayuda para ciertos planes de desarrollo (...) por eso necesitan que naciones amigas le presten colaboración”.<sup>[14]</sup> La dictadura argentina respondió rápidamente este pedido. El análisis de las comunicaciones cruzadas entre las diversas instituciones de ambos países da cuenta, en primer lugar, de múltiples preparativos para la realización de visitas oficiales, misiones militares e instancias de formación en nuestro país.<sup>[15]</sup> También es posible rastrear la firma de convenios de cooperación para “evaluar potencialidades de El Salvador y ayudar financieramente desde Argentina”<sup>[16]</sup> y el envío de ayuda alimentaria.<sup>[17]</sup> Otro aspecto a destacar es la multiplicación de agregados militares argentinos en la región. En junio se sumó el comodoro Vocca, agregado militar aeronáutico asentado en Panamá.<sup>[18]</sup> Un mes después los cables informaron la incorporación de agregados militares adjuntos<sup>[19]</sup> y, finalmente, en noviembre, un cable de la Cancillería salvadoreña informó una nueva incorporación.<sup>[20]</sup>

La actuación conjunta y coordinada ante ciertos organismos internacionales también es un aspecto llamativo. Esta se inició en el año 1980, lo que se relaciona con el hecho de que en diciembre de 1979 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (CIDH) había publicado un informe sobre la situación de los derechos humanos

muy crítico del gobierno dictatorial argentino. A raíz de esto, los cables reflejan el compromiso del gobierno de El Salvador de no invitar a la CIDH a realizar una visita en el país centroamericano “a pesar de la insistencia para hacerlo”. También se comprometieron a ser “favorable[s] a la Argentina”[21] durante el tratamiento del informe sobre derechos humanos en la Asamblea General de la OEA y a apoyar a Argentina en su pedido de ser sede de la OEA.[22] Por su parte, el gobierno de El Salvador expresó su “preocupación por propaganda [relativa al tema de los derechos humanos] adversa a El Salvador que se realiza en el exterior por prensa internacional y de algunas organizaciones (...) [y manifestó] desacuerdo con posición de Estados Unidos sobre el tema,” razón por la cual concluyó que “Argentina y El Salvador deben trabajar unidos en foros internacionales sobre problema de derechos humanos”.[23]

Este apoyo, manifestado a través de diversos canales, es clave ya que se dió en un momento en el que la ayuda de Estados Unidos no se había reactivado, tras la condena por las múltiples violaciones a los derechos humanos. Efectivamente, Bianculli expresó que:

Es evidente que están desesperados por recibir ayuda de países amigos, se quejan y con razón de que no tienen helicópteros, [que] necesitan más armas, que las municiones se les terminan, que deben poseer aviones y lanchas patrulleras, [que] les es necesario contar con equipos de comunicaciones, etc., y que EEUU de América no les da absolutamente ninguna ayuda militar.[24]

Y luego agregó: “confían en la nueva administración de Regan [sic] pero también dicen que la ayuda debe ser inmediata y que si les llega dentro de algunos meses puede ser ya tarde”.[25]

Después de un año de profundización de las relaciones, el período abarcado entre noviembre de 1980 y enero de 1981 significó una coyuntura crítica. En noviembre de 1980, el candidato republicano Ronald Reagan ganaba las elecciones en un contexto de crítica sostenida a la gestión de James Carter, en particular, a su política de relaciones exteriores que había permitido el estallido de la revolución sandinista en la “zona de influencia”. La guerrilla salvadoreña, ahora unificada, lanzaba la “Ofensiva Final” el 10 de enero, operación que combinaba ataques de los núcleos armados y movilización popular (huelgas generales, levantamientos, etc.). Cuando el 20 de enero de 1981 Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos, la ofensiva no había logrado sus objetivos, pero sí había demostrado el poder militar y político de la guerrilla, incapaz de tomar el poder pero suficiente como para obstaculizarlo. Se enfrentaba a la Tercera Junta de Gobierno la cual, con la salida del coronel Arnoldo Majano en diciembre de 1980, quedó cooptada por miembros de la línea dura, menos reformistas y más represivos, de la democracia cristiana y de las Fuerzas Armadas.

Si bien el nuevo presidente norteamericano estaba decidido a eliminar los focos subversivos en toda la región, el Congreso constituyó un obstáculo para viabilizar la ayuda necesaria durante los primeros años de su gestión, por lo que la asistencia militar al régimen salvadoreño sería aún exigua durante 1981. La tremenda ofensiva que, sin embargo, protagonizó el ejército salvadoreño ese año –los muertos de 1981 se

calculan en alrededor de 14.000- (Melara y Sprenkels, 2017) requirió “multilateralizar” la ayuda (Kovalskis y Oberlin 2019). El apoyo político, militar y financiero que Argentina ya prestaba y que se profundizó durante 1981 fue, entonces, muy significativo.

### **Segundo factor: los encuentros reservados del embajador argentino en El Salvador con el vicepresidente, el ministro de defensa, el jefe de las Fuerzas Armadas y el jefe de la Guardia Nacional de El Salvador**

Durante 1981 hubo numerosos intercambios diplomáticos entre Argentina y El Salvador, como se consigna en las memorias de la Cancillería Argentina de ese año: el subsecretario de relaciones exteriores de El Salvador Alejandro Gómez Vides presidió una misión especial no oficial a los países del Cono Sur y en ese marco visitó a Buenos Aires (28 al 31 de enero de 1981); el ministro de relaciones exteriores de El Salvador Fidel Chávez Mena visitó oficialmente la Argentina a lo largo de seis días y suscribió un “Acuerdo por notas reversales relacionado con el otorgamiento de una línea de crédito de la República Argentina a la República de El Salvador destinada a financiar la adquisición de productos de origen argentino”, un “Comunicado conjunto argentino-salvadoreño”, un “Convenio comercial” y su protocolo adicional y un “Convenio de cooperación científica y técnica” (3 al 8 de junio de 1981);[26] el coronel Julio González junto a una misión salvadoreña arribaron a Buenos Aires (24 de septiembre de 1981), mientras que, en paralelo, el jefe del Departamento América Central y Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, el ministro Raúl Claraso de la Vega, realizó una visita oficial a El Salvador (24 al 26 de septiembre de 1981); el embajador salvadoreño en Panamá coronel Julio González y la lic. Sara V. de Nosiglia, directora de Asuntos Americanos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en misión especial, visitaron Buenos Aires y “mantuvieron conversaciones con autoridades de la Cancillería” (noviembre de 1981) (Ministerio de RREE y Culto, 1981: 131). En el marco de estos intercambios oficiales fueron condecorados dos ciudadanos salvadoreños.[27]

Además de todas las citadas misiones diplomáticas que estrecharon lazos entre El Salvador y Argentina existió una comunicación fluida y sistemática entre el embajador argentino y los militares de la línea dura salvadoreña: el vicepresidente y comandante general de las Fuerzas Armadas el coronel Jaime Abdul Gutiérrez; el ministro de defensa general José Guillermo García; el jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada general Rafael Flores Lima; y el director general de la Guardia Nacional coronel Vides Casanova. En el siguiente cuadro mostramos un ejemplo de los intercambios que pudimos sistematizar informados en la comunicación que se mantuvo entre la embajada argentina en El Salvador y la Cancillería argentina:

## Cuadro 1

Fecha	Interlocutores	Motivo
11/10/1980	Comunicación telefónica y visita "inusual" en la embajada: con ministro de defensa y secretario de defensa salvadoreño coronel Carranza.	Entrega nómina de oficiales seleccionados que realizarán "curso especial inteligencia y lucha antisubversiva." "El Salvador espera que naciones amigas le presten colaboración". [28]
23/10/1980	"Almuerzo íntimo" (18/10): con canciller Chávez Mena	Le ratificó algo que desmintió en conferencia de prensa. "4) Insistió (...) que Nicaragua es un cáncer en Centroamérica debese eliminarse o aislarse para evitar que se extienda..." "5) Repitió que debe formarse un bloque entre Guatemala, Honduras y El Salvador para aislar a Nicaragua". [29]
13/3/1981	Almuerzo en honor (12/3): con ministro defensa, subsecretario defensa, jefe Estado Mayor, directores generales Policía Nacional.	Se consultó sobre proceso electoral. [30]
28/4/1981	Almuerzo en honor (24/3): con vicepresidente, ministro de defensa, jefe Estado Mayor General Fuerza Armada, director general Guardia Nacional y comandante Fuerzas Aérea.	Gutiérrez quiere visitar Argentina y entrevistarse con presidente Viola, miembros Junta Militar y ministros relaciones exteriores y defensa. [31]
6/5/1981	Comunicación telefónica: con vicepresidente.	Gutiérrez quiere visitar Argentina alrededor 15 de mayo presidiendo una misión militar. Objetivo: explicar situación salvadoreña y posible ayuda económica y militar argentina. [32]
25/9/1981	Entrevista: con ministro de defensa	"Reiteró su profunda gratitud con gobierno argentino demostrando excelente disposición para diálogo informativo." Dijo que "asesores militares norteamericanos podían retirarse cuando quisieran, porque 'ni son tantos ni tan útiles' ..." "Estima proceso de democratización del país recién se ha iniciado y 'que para llevarlo a feliz término deberán todavía hacerse mucho sacrificios y posiblemente perder muchas vidas más". [33]
29/9/1981	Entrevista: con vicepresidente de Junta Revolucionaria de Gobierno y comandante en Jefe de Fuerza Armada	Expresó "profundo agradecimiento Junta Gobierno, Fuerza Armada y pueblo salvadoreño" con motivo nuevo gesto de fraternal ayuda proporcionada por nuestro país", "su reconocimiento por el apoyo moral que le estaba prestando Argentina", "el intenso agradecimiento salvadoreño por nuevo gesto de hermandad de Argentina". Entregó una carta suya dirigida a Viola. [34]
29/10/1981	Conversación: con jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas	Requirió que le solicitara a las autoridades argentinas posibilidad realizar visita pospuesta "para primeros días diciembre, ya que próximo viernes viaja a reunión Junta Interamericana de Defensa". Los motivos serían informar sobre situación militar actual El Salvador y compra material bélico. [35]
9/11/1981	Conversación: con vicepresidente	Comentó que "están decididos a terminar cuanto antes con problema subversión. Para ello necesitan formar cuatro brigadas [...] Para dotar las mismas de armamentos livianos solicitó ayuda argentina." Venta de armas. [36]
10/12/1981	Entrevista: con jefe del Estado Mayor	Comentó su entrevista con Galtieri en Estados Unidos y pautó visita a Argentina en enero de 1982. Explicó la situación en el departamento de Morazán y que trató compra de armas. "Flores Lima se mostró muy satisfecho de la financiación acordada y del apoyo prestado por Argentina". [37]

Fuente: elaboración propia.

En estos almuerzos y llamadas telefónicas, como mostraremos a continuación, se compartió información reservada sobre la región limítrofe con Honduras, la solución que tenían para la misma y se solicitó ayuda económica y militar.

### **Tercer factor: el alto grado de conocimiento y de aprobación que poseía el personal de la embajada y la Cancillería de las operaciones que se realizaban en el departamento de Morazán desde 1980**

**En la comunicación desde la embajada argentina hacia la Cancillería encontramos varias referencias sobre las acciones que las Fuerzas Armadas salvadoreñas estaban realizando en la zona desde octubre de 1980. El 28 de octubre de ese año, por ejemplo, Bianculli informaba que: “de fuente confidencial que merece absoluta fe he tenido conocimiento que cuatro mil efectivos del ejército cercaron, en departamento de Morazán y en operaciones pinza, a numerosos subversivos logrando desmantelar 25 campamentos guerrilleros”. [38] En noviembre de ese mismo año, el director de la Guardia Nacional, quien dependía del ministro de defensa, le había “confiado” al embajador argentino que durante “la operación realizada por las fuerzas de seguridad en departamento de Morazán habían perecido alrededor de 600 guerrilleros”. [39]**

Esa conversación con el director de la Guardia Nacional es determinante, ya que le habló de un “plan de guerra para [la] toma del poder” por parte de la “izquierda marxista leninista” que había sido encontrado en un allanamiento. Como sostenía que el mismo tenía “ramificaciones internacionales,” le envió una copia unas semanas después. [40] De acuerdo al director de la Guardia Nacional, “hacía dos días que estaba planteando a la Junta de Gobierno con toda la seriedad y crudeza (...) que se tomaran las medidas de fuerza necesarias y que le dieran mano libre para terminar de una vez por todas con estos subversivos y guerrilleros como se había hecho en Argentina”. [41] Bianculli transmitió la preocupación de Vides Casanova y del ministro de defensa y su impresión de que los estaba “frenando” el embajador de Estados Unidos en El Salvador: “Es evidente que están desesperados por recibir ayuda de países amigos”. [42] Con esta información a mano, Bianculli no dudó en afirmar, en una conversación que tuvo con el embajador White, que “tenía noticias que en la subversión y guerrilla salvadoreña, principalmente en departamento de Morazán y Bolsón de Zazalapa, actuaban extremistas argentinos, cubanos, nicaragüenses y otros mercenarios”. [43] En mayo de 1981, por la radio clandestina “Venceremos”, oyó que el “grupo montonero” había informado sobre la presencia de dos asesores militares argentinos en El Salvador. [44]

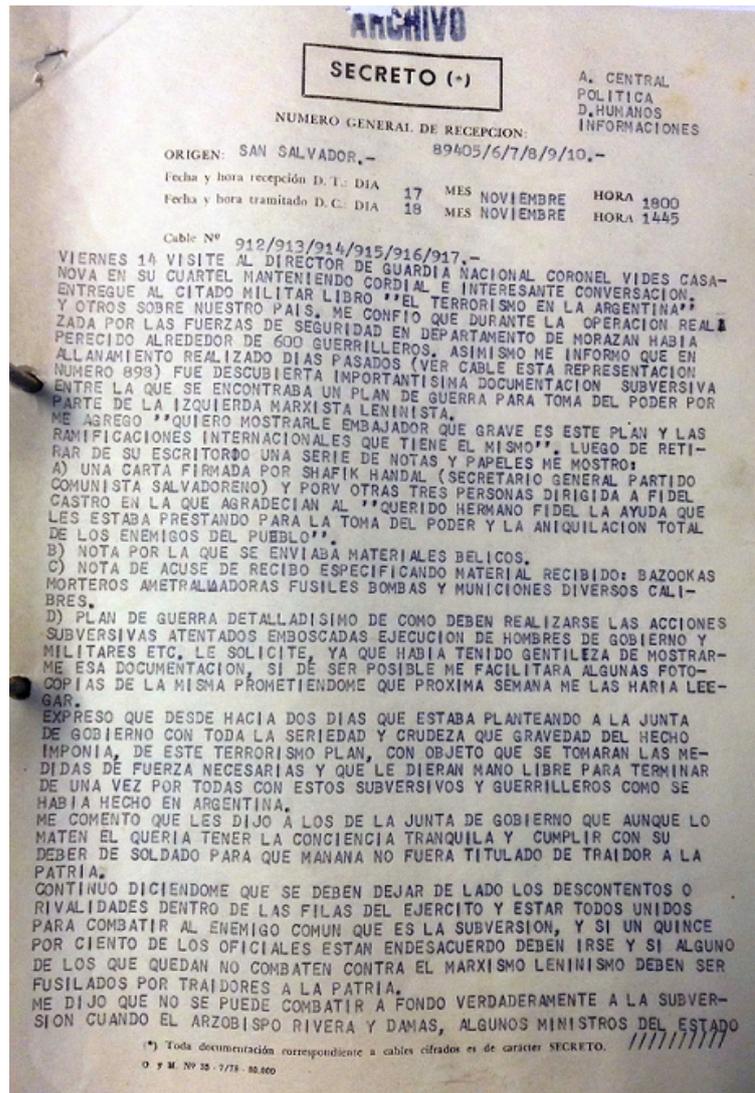


Imagen 1

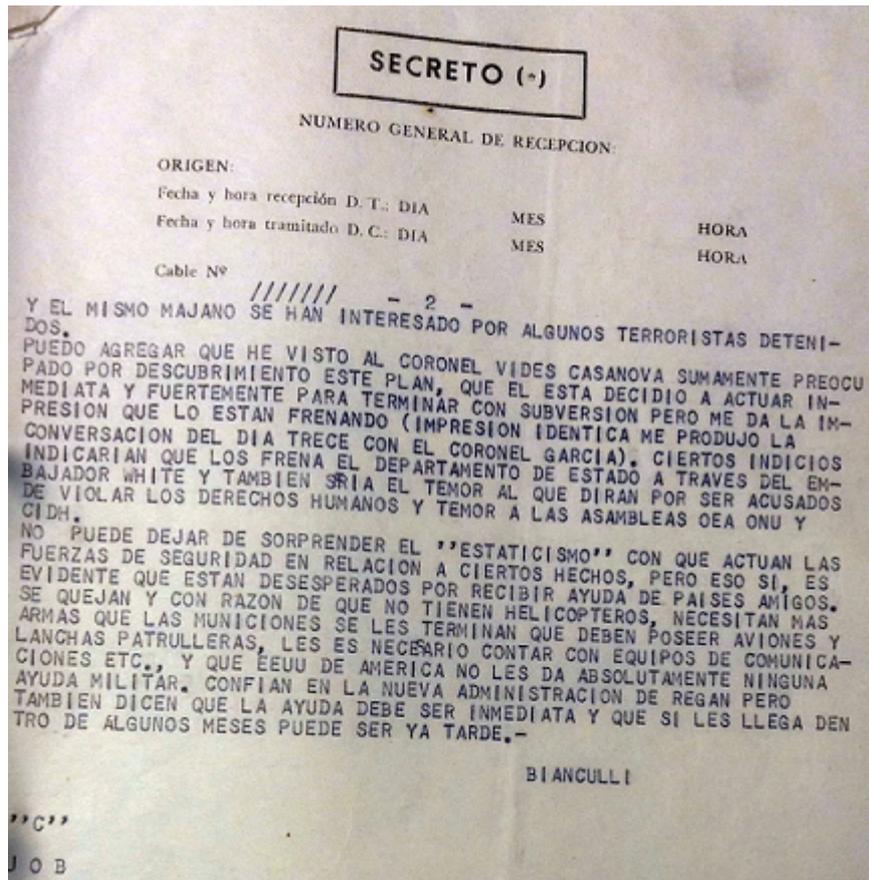


Imagen 2

Un mes antes de la “masacre de El Mozote”, el coronel Flores Lima le informó a Bianculli un estado de situación: “efectivos totales Fuerza Armada ascienden actualmente a 28 mil. Efectivos guerrilleros armados lo calculan en 7 mil con apoyo de 25 a 30 mil civiles que continúan recibiendo pertrechos. Zona de mayor hostigamiento guerrillero actualmente encuéntrase radicada en Departamento Morazán”.[45] Luego, coincidentemente con la fecha en que se estaba produciendo la operación que condujo a la “masacre de El Mozote”, Bianculli se entrevistó con el coronel Flores Lima. Si bien este último iba a viajar a la Argentina en diciembre para tratar la situación militar salvadoreña y la compra de armas, dicho viaje no se concretó. Estimamos que la necesidad del viaje se saldó en un encuentro que el coronel Flores Lima tuvo con el teniente coronel Galtieri en Estados Unidos, quien “mostró [un] profundo reconocimiento de los problemas salvadoreños, como así también por la amplia cooperación ofrecida”.[46] En esa oportunidad, Flores Lima “expresó que a partir del 5 de diciembre cinco mil hombres de la fuerza armada están operando en el departamento de Morazán asentando frontera a Honduras país donde existe gran indecisión por parte de grupos de militares en accionar contra los fugitivos”[47] y reiteró y confirmó lo expresado en noviembre: que Nicaragua contaba con tres pistas de aterrizajes, una de ellas con “emplazamiento misiles”; que Aeroflot enviaba diariamente dos a tres aviones con material bélico y hombres que se presumía eran combatientes e instructores; que había

una vasta red de radares, “presencia de tanques rusos y una unidad compuesta por mil hombres especializada en desplazamiento rápidos.[48] Acordaron que Flores Lima visitaría Argentina en enero de 1982.[49]

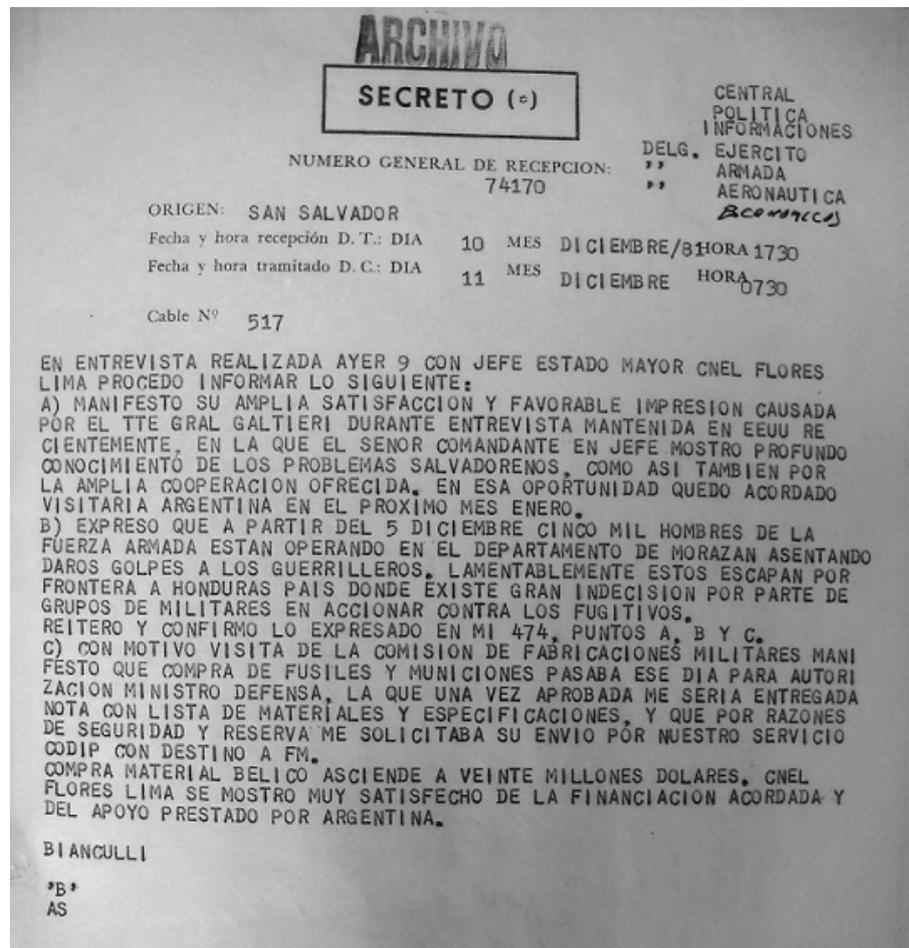


Imagen 3

En síntesis, la embajada argentina recibía información específica sobre el departamento de Morazán -una zona considerada “subversiva”- desde la cantidad de efectivos militares hasta de “guerrilleros” que murieron, e incluso el tipo de “operación” realizada, interés que se vio seguramente exacerbado cuando se le notificó sobre las ramificaciones internacionales del plan de los insurgentes y la presencia de guerrilleros argentinos en la región.

**Cuarto factor: el alto grado de conocimiento que poseía el personal argentino, tanto de la embajada como de la agregaduría, de la zona en que se realizó la masacre por el seguimiento minucioso que realizó nuestro país del conflicto con Honduras**

El conflicto entre El Salvador y Honduras fue seguido por la Cancillería Argentina desde 1969, según hemos podido corroborar en los archivos consultados de dicho ministerio[50], pero a partir de la revolución

nicaragüense de 1979, éste comenzó a ser pensado bajo la hipótesis de la teoría del dominó.[51] Argentina envió a observadores militares de la OEA a la frontera quienes, más que seguir el problema limítrofe, informaban sobre el problema “subversivo”. La misión de la OEA, de acuerdo al decreto, era: “supervisar las actividades de pacificación y realización de un censo de población”. [52] Sin embargo, los observadores militares dependían de la jefatura II de inteligencia del Estado Mayor General del Ejército y de la jefatura II de inteligencia del Estado Mayor Conjunto.[53] En la Junta Superior de Calificación de Oficiales de uno de los observadores militares, se señaló que la comisión fue una:

gestión difícil, produjo permanentemente informes sobre el tema, que elevaba independientemente de sus funciones, a la Secretaría General del Comando en Jefe del Ejército, de acuerdo con las órdenes impartidas por el señor Secretario General, a quien mantuvo al tanto de la situación en El Salvador. Estos informes han resultado útiles a nuestra inteligencia por la información directa que provenía de medio.[54]

Desde el 16 de julio de 1979, por 184 días, salió en comisión el mayor Domingo Anselmo Benedetto,[55] desde el 1 de enero de 1980, por 213 días, fue designado el capitán Ricardo Correa,[56] y desde el 1 de julio de 1980, en misión permanente, salió Juan José Alfonso García De Diego, quien además fue designado agregado militar adjunto en la embajada de Guatemala.[57] En julio de 1981 finalizó la misión de este último, quien fue reemplazado por el capitán Fragata Oscar Alberto Arroyos.[58] Cabe destacar que las agregadurías militares durante la dictadura también dependían orgánicamente de la jefatura II de inteligencia del Estado Mayor General del Ejército.[59]

Los observadores militares y la embajada argentina en El Salvador brindaron información sobre el bolsón Zazalapa, ubicado a menos de 90 km. de El Mozote. En septiembre de 1980, Bianculli señalaba que “se ha tenido conocimiento de fuentes confidenciales que el bolsón de Zazalapa ubicado en la zona limítrofe con Honduras está copado totalmente por guerrilleros de izquierda que mantienen dos campamentos en cada extremo con 800 hombres cada uno”. [60] A pocos días, informaba que “de fuente muy confidencial he tenido conocimiento que aviación salvadoreña, con consentimiento de Honduras, bombardeó día 21 campamentos subversivos en dos zonas del bolsón de Zazalapa. Misma operación repitiose día 23”. [61]

Al mes de estos sucesos, el canciller salvadoreño, en una conversación íntima con el embajador argentino, le ratificó algo que había desmentido en una conferencia de prensa: “que uno de los motivos que aceleran firma tratado de paz es que famosos bolsones en frontera están bajo régimen zona desmilitarizada, al firmarse tratado ejército podrá actuar sobre campamentos guerrilleros. Desde punto de vista político y militar la paz será duro revés para izquierda”. [62] Esta razón motivó el acelere de la firma de la paz con Honduras, la cual se suscribió el 30 de octubre de 1980 y fue ratificada por El Salvador el 16 de noviembre del mismo año.[63]

Las últimas noticias sobre estos bolsones las registramos hacia fines de 1980:

Noticias prensa corroboradas por otras fuentes información locales indican que principales choques Fuerza Armadas con elementos subversivos acaecidos en los últimos días tienen las siguientes características: 1. Grupos guerrilleros oscilan entre 100 y 400 hombres, según acciones ejecutadas. 2. Las mismas tuvieron lugar en zona central norte que incluye 'Bolson Zagalpa', límite con Honduras. 3. Guarnición militar Chalatenango ha estado encargada operaciones contrainsurgencia y rastrillaje en dicha zona. 4. Estas operaciones originaron enfrentamientos adicionales con fuerzas irregulares que de otro modo hubieran operado libremente; 5. No pueden establecerse con precisión bajas de ambos lados...[64]

Hacia mayo de 1981, en fechas cercanas a las elegidas por Gutiérrez y Chávez Mena para viajar por el Cono Sur y explicar la situación imperante, Bianculli describió la composición de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, la dependencia de la Fuerzas de Seguridad y de la Fuerzas Armada del ministerio de defensa y aclaró que los "Jefes cuerpos seguridad son miembros ejército". También explicó a Cancillería que la "Fuerza Armada ha logrado mayor cohesión interna" desde la separación de la Junta de Gobierno del coronel Adolfo Majano" y que "se sospecha estaría preparándose una ofensiva general mayor que la de enero pasado y procurando dominar zona de bolsones a lo largo frontera con Honduras para establecer 'corredor' desde Nicaragua a Guatemala".[65]

### **Quinto factor: el apoyo militar provisto por Argentina: el asesoramiento y formación militar y la venta de armas**

El primer documento que hallamos en el que el gobierno argentino ofreció asesoramiento militar y becas al gobierno salvadoreño data de agosto de 1977.[66] De acuerdo a los Boletines Reservados del Ejército podemos reconstruir que, entre 1978 y 1979, tomaron el Curso de Inteligencia para Oficiales Extranjeros (COE-600) tres capitanes salvadoreños: Juan Reinaldo Díaz y Díaz[67], Orlando Carranza y Julio César Grijalva.[68] Desde de febrero de 1980 las solicitudes del gobierno salvadoreño al argentino se hicieron sistemáticas.[69] Todo indica que los cursos fueron impartidos por la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y que el agregado militar cumplió la función de articular las solicitudes de El Salvador con dicho organismo. En una nota del 14 de octubre de 1981, Bianculli se dirigió al coronel Juan Arturo Ehlert respondiéndole sobre la invitación al personal superior de las Fuerzas Armadas de El Salvador a participar de un curso de Inteligencia que se desarrollaría en la SIDE en noviembre del mismo año. Flores Lima le había indicado previamente las designaciones para ese curso de los tenientes coroneles Salvador Beltrán Luna y Omar Napoleón Avalos.[70]

Durante el año 1981, fundamentalmente en la segunda mitad del año, la compra de armas se volvió una temática recurrente: se mostró la necesidad de equipar con armamento argentino al Ejército salvadoreño.[71] En abril de 1981, Gutiérrez solicitó una ayuda militar de "ciertas armas y municiones,"[72] necesidad que explica el viaje a El Salvador, concretado el 26 de noviembre de 1981, del general de brigada José Andrés Martínez Waldner y del teniente coronel Orlando Manuel

Barril[73] para ofrecer el material bélico de Fabricaciones Militares. Para presentar el tema, el 3 de septiembre de 1981 el embajador argentino en El Salvador remitió un largo informe en el que destacaba que El Salvador no poseía una industria armamentística ni de municiones, y que el apoyo tecnológico siempre había sido brindado por los Estados Unidos, pero que desde 1969 no les habían vendido material bélico. Esta situación motivó a que recurrieran a las naciones que quisieran venderles, como Israel. Además resaltó el desconocimiento que tenían los salvadoreños con respecto a las Fabricaciones Militares argentinas y el interés que tenían en adquirir desde lanchas guardacostas y aviones Pucará (“por su versatilidad para apoyo de operaciones de contrasubversión”) hasta armamento ligero y de apoyo. La Fuerza Armada salvadoreña le habría propuesto enviar una delegación a la Argentina para adquirir conocimiento sobre la técnica desarrollada (particularmente estaban interesados en la fabricación de granadas de mano, calibre 60 y 81 mm).[74]

Desde entonces, la cantidad de cables sobre el tema enviados desde la embajada de Argentina se multiplicaron. Flores Lima tenía la intención de viajar a la Argentina en 1981 para informar la situación militar de El Salvador y comprar material bélico: fusiles automáticos, morteros de 60 milímetros, ametralladoras M60, lanzacohetes y municiones para los mismos, granadas, minas, diversos explosivos y en especial aviones Pucará y blindados, radares, además de -la siempre solicitada- asesoría militar. El resaltaba que la compra de dicho material requeriría financiamiento.[75] El 10 de diciembre, después de la visita de la comisión de Fabricaciones Militares a fines de noviembre, tanto Flores Lima como Abdul Gutiérrez le aseguraron al embajador argentino que la compra de fusiles y municiones por una suma total de 20 millones de dólares estaba a la espera de la autorización del ministro de defensa y que en breve le sería entregada la lista. Lo único que estaría demorando la compra es que estaban estudiando el tipo de armamento, ya que el ejército salvadoreño estaba equipado con armamento calibre 7.62 (308”), similar al ofrecido por la comisión de Fabricaciones Militares con la que se habían reunido, pero Estados Unidos había proveído armamento compuesto por fusiles M-16 y munición calibre 5.52 (223”).[76] Flores Lima le solicitó además que “por razones de seguridad y reserva” el envío fuera realizado por el servicio CODIP (correo diplomático) con destino a Fabricaciones Militares. La nota de Flores Lima solicitando armamento finalmente fue entregada el 29 de diciembre[77]:

En primera instancia desean obtener ítems 5, 6, 7, 8, 9 y 14 de acuerdo a propuesta cotización DGFM, quedando resto para resolver finales enero 1982. Envío próximo CODIP solicitud compra mencionada. Informe a Cnel. Flores Lima envió brevedad cotización munición obus 105 mm y mauser 7,65.[78]

De acuerdo a los documentos secretos del Banco Central de la República Argentina del año 1982, se autorizó a Fabricaciones Militares a financiar la exportación de material bélico secreto a El Salvador por 20 millones de dólares. Dichos documentos explicitan que las razones de la exportación de material bélico en el mercado internacional responde a “razones de interés político y estratégico”, aprobadas por el Comando en

Jefe del Ejército.[79] El 13 de marzo de 1982 la Cancillería Argentina galardonó a Rafael Flores Lima con la Orden de Mayo al Mérito.

Como hemos mostrado a lo largo del artículo, los salvadoreños percibían que la ayuda militar estadounidense era insuficiente, razón por la cual buscaban ayuda a los “países amigos”. Si bien desde enero de 1980 hay muestras de que Estados Unidos estuvo dispuesto a restituir la ayuda militar al país, la misma evidentemente fue escasa. Para el año fiscal de 1980, el préstamo fue de 5,7 millones de dólares, mientras que para el año fiscal de 1981 fue de 5 millones, una cifra relativamente baja si la comparamos con los préstamos de Argentina.[80] Según el ministro de defensa salvadoreño, Estados Unidos sólo brindaba ayuda para planes de desarrollo, razón por la que necesitaban que otros países les brindaran colaboración (Molinari, 2018: 246).

### Sexto factor: el enorme apoyo económico que dio Argentina durante 1981

El primer pedido de ayuda financiera que hizo El Salvador a través del canciller Chávez Mena fue transmitido por Bianculli en noviembre de 1980.[81] El depósito al Banco Central salvadoreño se efectivizó el 26 de enero de 1981 y se trató de un préstamo de 20 millones de dólares para nivelar la balanza de pagos.[82] Este préstamo está listado en un resumen que la Cancillería Argentina comunicó a la embajada argentina en Washington, en el cual se consignaron los apoyos dados al gobierno salvadoreño, como las donaciones de 5000 toneladas de trigo que se hicieron primero en 1980 y luego en 1981.[83]

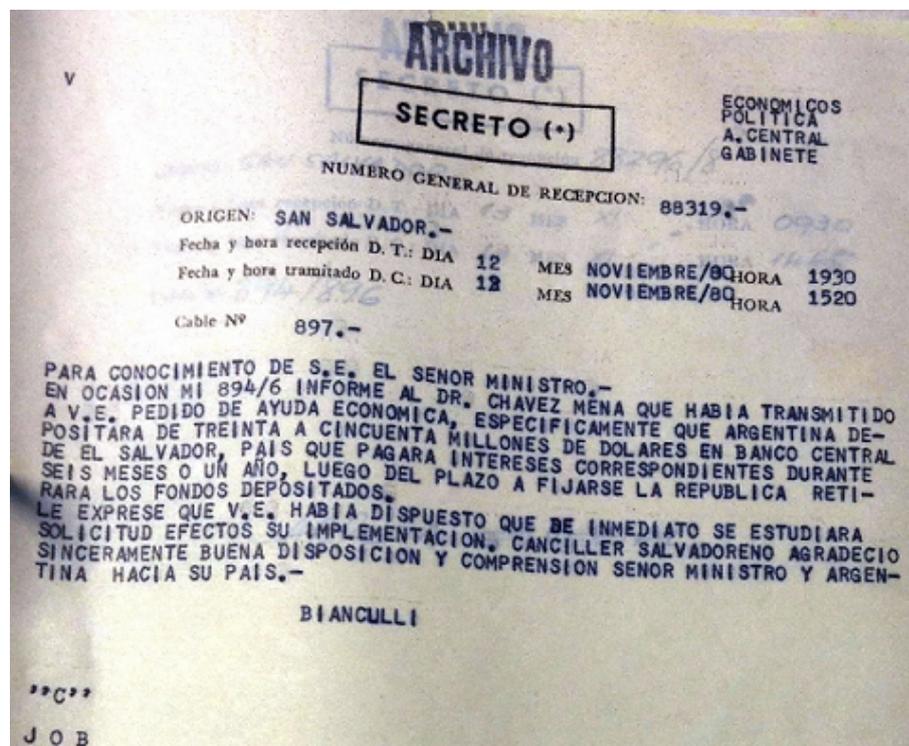


Imagen 4

En mayo de 1981, ante la inminente visita a la Argentina del canciller salvadoreño Chávez Mena, la Subsecretaria de Relaciones Económicas Internacionales (S.R.E.I.) sugirió que podría aprovecharse la ocasión para firmar un convenio comercial. Este sería un convenio interbancario para otorgar una línea de crédito por 15 millones de dólares para la adquisición de bienes de capital de origen argentino.[84] Según los documentos, este convenio –así como otros de carácter científico-técnico y cultural– se trató en la visita del canciller y posteriormente hubo pedidos para efectivizarlo por parte tanto del Presidente del Banco Central Reserva de El Salvador[85] como del Ministro de Planificación salvadoreño.[86] El 5 de junio de 1981 se firmaron el “Acuerdo por notas reversales relacionado con el otorgamiento de una línea de crédito de la República Argentina a la República de El Salvador destinada a financiar la adquisición de productos de origen argentino” por 15 millones de dólares y el “Convenio comercial”. [87]

En la visita del canciller se trataron otros temas importantes como la “posibilidad de importar carne, leche en polvo y aceites y grasas; parte de los productos vendría como donación”[88] y la necesidad de ampliar el monto del préstamo que había sido otorgado en enero de ese año.[89] El pedido de este aumento fue reiterado por las autoridades salvadoreñas al embajador Bianculli en algunas ocasiones hasta que, finalmente, se efectivizó a fines de septiembre de 1981. Según el informe de Bianculli, en la cuenta del Banco Central Reserva El Salvador en el Federal Reserve Bank de Nueva York se había hecho un depósito de 30 millones de dólares para nivelar la balanza de pagos salvadoreña el 25 de septiembre de 1981.[90] La autorización para informarlo a la prensa le llegó a Bianculli el 8 de octubre.[91]

A estos préstamos habría que sumar una solicitud, de la cual ignoramos la resolución, del Banco Central de El Salvador al Banco de la Nación Argentina sucursal Nueva York por una línea de crédito por 20 millones dólares. Según se consigna en el documento: “sucursal Nueva York no tendría inconveniente en abrir la línea de crédito pero se requiere consentimiento de casa matriz de Buenos Aires.”[92]

Otro de los temas de los que se ocupó la S.R.E.I. como contrapartida de la asistencia económica fue la posibilidad de que la empresa argentina Conarsud obtuviera la “consultoría para estudios modernización F.F.C.C. salvadoreños” así como la “posibilidad que El Salvador adquiera diverso tipo de material ferroviario argentino”. [93] Según la Comisión de Trabajo que relevó la información sobre lo sucedido en la administración pública nacional durante la dictadura militar, la empresa Conarsud Asesoramiento y Consultoría S.A., creada por Ferrocarriles Argentinos en 1972 para efectuar trabajos en el área de transporte, tenía como “elemento sobresaliente” su actuación en el exterior desde 1978 en cuestiones de asesoramiento y asistencia técnica en áreas de transporte, comunicaciones y desarrollo urbano. Sin embargo, la comisión no registra trabajos hechos en El Salvador, por lo que se deduce que la consultoría no fue finalmente efectivizada.[94]

En síntesis, durante 1981 la Argentina y El Salvador mantuvieron fluidos intercambios en materia de asistencia económica y financiera –tanto en préstamos como en créditos para la compra de materias primas– y de convenios comerciales, culturales y científico-técnicos. Es posible constatar que la Argentina otorgó en ese año la enorme suma de 65 millones de dólares en total al país centroamericano en calidad de préstamos para la nivelar la balanza de pagos, suma que se elevaría a 85 millones de dólares si el préstamo del Banco Nación fuese confirmado. El financiamiento recibido por El Salvador por parte de los Estados Unidos en asistencia económica fue de 58.5 millones de dólares en 1980 y casi el doble en 1981 (104 millones de dólares) (García, 2017: 94). Durante 1981, Argentina le prestó a El Salvador casi la misma suma que había otorgado Estados Unidos el año anterior.

## Conclusiones

En diciembre de 1981, las Fuerzas Armadas salvadoreñas llevaron a cabo la masacre de El Mozote, en la cual fueron asesinadas 989 personas, según cifras oficiales. Este caso está siendo juzgado en la actualidad, pero con serias dificultades para documentar lo sucedido. En este artículo nos propusimos, por un lado, mostrar los datos y las informaciones relacionadas a dicha masacre que constan en la documentación oficial de la Argentina, que puede servir como prueba documental. Dicha documentación proviene del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, del Archivo Histórico de la Cancillería salvadoreña, del Archivo General del Ejército de Argentina, de informes solicitados al Ministerio de Defensa de Argentina, entre otros. Por otro lado, buscamos evidenciar con dichas fuentes, el grado de responsabilidad que tuvo la dictadura militar argentina. Nuestra argumentación desarrolló las siguientes dimensiones: 1) las estrechas relaciones diplomáticas entre Argentina y El Salvador existentes desde 1979; 2) los encuentros reservados entre el embajador argentino en El Salvador con el vicepresidente de El Salvador, su ministro de defensa, jefe de las Fuerzas Armadas y jefe de la Guardia Nacional; 3) el alto grado de conocimiento y de aprobación que poseía el personal de la embajada y la cancillería de las operaciones que se realizaban en el departamento de Morazán desde 1980; 4) el alto grado de conocimiento que poseía el personal militar argentino (observadores y agregados militares) de la zona en que se realizó la masacre; 5) el apoyo militar provisto por Argentina: formación impartida al personal militar salvadoreño y provisión de armas; 6) el enorme apoyo económico que dio el país. Concluimos que:

1) Las relaciones diplomáticas entre El Salvador y Argentina presentan una profundización durante 1979 y 1980 y un punto de máximo acercamiento en 1981. El apoyo económico y militar del régimen argentino hacia el gobierno salvadoreño en esos años constituyó una ayuda clave en un momento en que la asistencia norteamericana era vista como totalmente insuficiente en el plano militar. Un aliciente del acercamiento entre ambos países, posiblemente, fueron los meses críticos

de fines de 1980 e inicios de 1981 en los que se condensaron la ofensiva final de la guerrilla, el triunfo de Ronald Reagan y la consolidación de la línea dura en la Junta de Gobierno de El Salvador.

2) Además de las misiones diplomáticas que estrecharon lazos entre El Salvador y Argentina, hemos podido documentar una comunicación fluida y sistemática durante 1981 entre el embajador argentino y los militares de la línea dura salvadoreña: el vicepresidente y comandante general de las Fuerzas Armadas el coronel Jaime Abdul Gutiérrez; el ministro de defensa general José Guillermo García; el jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada general Rafael Flores Lima; y el director general de la Guardia Nacional coronel Vides Casanova.

3) A través de esos encuentros íntimos y reservados, la embajada argentina recibía información específica sobre el departamento de Morazán, una zona en la que se asentaba la guerrilla y era considerada “subversiva”. Esta información incluía desde la cantidad de efectivos militares hasta de “guerrilleros” que murieron, e incluso el tipo de “operación” realizada, interés que se vio seguramente exacerbado cuando se le notificó sobre las ramificaciones internacionales del plan de los insurgentes y la presencia de guerrilleros argentinos en la región.

4) El conflicto entre El Salvador y Honduras sirvió de justificativo para que Argentina enviara observadores militares de la OEA a la frontera, quienes más que seguir el problema limítrofe, informaron sobre el problema “subversivo”. Tanto los observadores militares como los agregados militares dependían de la jefatura II de inteligencia del Estado Mayor General del Ejército y de la jefatura II de inteligencia del Estado Mayor Conjunto, por lo tanto su misión estuvo relacionada a la inteligencia en una zona lindante al departamento de Morazán.

5) A pesar de toda la información que el personal argentino y la Cancillería tenían sobre las maniobras de las Fuerzas Armadas y de Seguridad salvadoreñas en el departamento de Morazán y en el bolsón de Zazalapa y de haber sido notificados de la solución final que el gobierno salvadoreño quería dar, a sabiendas de las violaciones a los derechos humanos que perpetraron, el gobierno de Argentina apoyó militarmente a las fuerzas represivas de El Salvador. No sólo asistió con cursos de inteligencia brindados por la Secretaría de Inteligencia del Estado, sino también mediante la venta de armas, cuyo financiamiento fue de 20 millones de dólares.

6) Asimismo, apoyó económicamente con cifras de van de 65 a 85 millones de dólares, tanto como lo hizo, casi al mismo nivel, Estados Unidos.

Por dichos motivos creemos que la dictadura militar argentina tuvo cierto grado de responsabilidad en la masacre de El Mozote: en vez de cortar los lazos con un gobierno represivo y que era acusado de violar los derechos humanos, optó no sólo por estrecharlos, sino apoyarlos.

## Bibliografía

- Amaya, R., Danner M. y Consalvi, C. (1996). *Luciernagas en El Mozote*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen.
- Armony, A. (1999). *La Argentina, los estados unidos, y la cruzada anticomunista en América Central (1977 – 1984)*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Balerini Casal, E. (2019). *Argentina en el conflicto centroamericano: de la dictadura militar al internacionalismo revolucionario (1977-1984)*, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Binford, L. (1996). *The El Mozote massacre: human rights and global implications*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: EDHASA.
- Cardoso, O., R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy. (1983). *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cisneros, A. y C. Escudé. (2000). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Tomo XIV. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Danner, M. (1994). *The Massacre at El Mozote*. New York: Vintage.
- Duhalde, E. (1983). *El Estado terrorista Argentino*. Buenos Aires: Ediciones El Caballito.
- Equipo de Relevamiento y Análisis en los Archivos de las Fuerzas Armadas (2016), *Informe a solicitud de Julieta Rostica*, Dirección Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Ministerio de Defensa de la República Argentina.
- Fondebrider L., Bernardi P. y Doretti V., (1992). Informe Arqueológico. Citado en Organización de Naciones Unidas (1993). *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador: informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. New York: United Nations.
- García Fernández, A. (2017). La presencia militar argentina en El Salvador: el caso del Batallón 601 de inteligencia (1976-1983), *Tesis de maestría*, UNAM, México.
- Guillermoprieto, A. (27 de enero de 1982). Salvadoran peasants describe mass killings. *Washington Post*. Recuperado de <http://www.columbia.edu/itc/journalism/j6075/edit/readings/guillermoprieto.pdf>.
- Guzmán, V. y N. Rauda (24 de noviembre de 2019). Casa Presidencial responde al Juez que el Ejército no tiene archivos de El Mozote. *El faro*. Recuperado de [https://elfaro.net/es/201911/el\\_salvador/23810/Casa-Presidencial-responde-al-juez-que-el-Ejército-no-tiene-archivos-de-El-Mozote.htm](https://elfaro.net/es/201911/el_salvador/23810/Casa-Presidencial-responde-al-juez-que-el-Ejército-no-tiene-archivos-de-El-Mozote.htm)
- Kovalskis, M. y Molinari, L. (2018). Pasado reciente y juicios por las violaciones a los derechos humanos en El Salvador y Guatemala. *Revista Nodal*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2018/12/pasado-reciente-y-juicios-por-las-violaciones-a-los-derechos-humanos-en-el-salvador-y-guatemala-por-melis-a-kovalskis-y-lucrecia-molinari/>
- Kovalskis, M. y Oberlin, M. (2019). La dictadura militar argentina y los Estados Unidos en El Salvador (1980): el mecanismo del comensalismo represivo. *Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de

- Buenos Aires. Disponible en [http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias2019/799\\_459.pdf](http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias2019/799_459.pdf)
- Marín, A. (2007). *Batallón Atlacatl: génesis y ocaso*. San Salvador: UFG Editores.
- McClintock, M. (1985). *The American Connection*. Volume I: "State Terror and Popular Resistance in El Salvador". Londres: Zed Books.
- Melara, L. y Sprenkels, R. (2017). Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991). En Menjívar Ochoa, M. y Sprenkels, R. (eds.) *La revolución revisitada: Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.
- Ministerio de Defensa (2014). *Actas de la Dictadura: documentos de la Junta Militar encontrados en el Edificio Cóndor*. Buenos Aires. Varios tomos.
- Ministerio de RREE y Culto (1980). *Memorias de 1980*. Buenos Aires: MREC.
- Ministerio de RREE y Culto (1981). *Memorias de 1981*. Buenos Aires: MREC.
- Molinari, L. (2018). La dictadura argentina frente al estallido de la guerra civil salvadoreña (1977-1982): proyección continental y 'experiencias compartidas'. En *Diálogos - Revista Electrónica de Historia*. Universidad de Costa Rica (19), 2, 232-268.
- Organización de Naciones Unidas (1993). *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador: informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. New York: United Nations.
- Rauda, N. (2 de noviembre de 2019) Exsoldados del batallón Atlacatl declaran contra sus superiores en el caso de El Mozote. *El Faro*. Recuperado de [https://elfaro.net/es/201911/el\\_salvador/23761/Exsoldados-del-batall%C3%B3n-Atlacatl-declaran-contra-sus-superiores-en-el-caso-de-El-Mozote.htm](https://elfaro.net/es/201911/el_salvador/23761/Exsoldados-del-batall%C3%B3n-Atlacatl-declaran-contra-sus-superiores-en-el-caso-de-El-Mozote.htm)
- Rostica, J. (2016). La política exterior de la dictadura cívico-militar argentina hacia Guatemala (1976-1983). En *Revista ESTUDIOS* (36), 95-119.
- Russell, R., y Tokatlian, J. (1986). *Argentina y la crisis centroamericana, 1976-1985*. Buenos Aires: Flacso.
- Sala, L. (2018). Enemigos, población y Guerra Psicológica. Los saberes contrasubversivos argentinos y su (re)apropiación por los militares guatemaltecos. En *Revista Diálogos*, 19 (2), 140-169.
- Sin autor (7 de noviembre de 2019). Localizan restos de salvadoreños víctimas de masacre en El Mozote. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://p.dw.com/p/3Sb9W>.
- Sin autor (29 de mayo de 1981: 12). Pidiose una mayor unión contra el comunismo. *La Nación*.
- Snow C., Kirshner R., Scott D. y Fitzpatrick J. (1992) Informe de la investigación forense. Citado en Organización de Naciones Unidas (1993). *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador: informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. New York: United Nations.
- Tutela Legal (1991). Investigación sobre la masacre de centenares de campesinos en los caseríos El Mozote, Ranchería y Jocote Amarillo del cantón Guacamaya, en los cantones La Joya y Cerro Pando, de la jurisdicción de Meanguera y en el caserío Los Toriles de la jurisdicción de Arambala, todos del departamento de Morazán, por tropas del BIRI Atlacatl durante

operativo militar los días 11, 12 y 13 de Diciembre de 1981: Hechos conocido como 'Masacre del Mozote'. San Salvador: Tutela Legal.

## Notas

[1] Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, la Universidad de Buenos Aires y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

[2] Dos meses después se uniría a ellos el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) de menor envergadura que las anteriores, terminando de conformar el FMLN.

[3] Binford (1996) extiende las fechas desde el 7 hasta el 17 de diciembre de 1981.

[4] Véase el testimonio de Rufina Amaya, sobreviviente de la masacre de El Mozote en Amaya, Danner y Consalvi (1996).

[5] Sin autor (7 de noviembre de 2019) Localizan restos de salvadoreños víctimas de masacre en El Mozote. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://p.dw.com/p/3Sb9W>.

[6] Rauda, N. (2 de noviembre de 2019) Exsoldados del batallón Atlacatl declaran contra sus superiores en el caso de El Mozote. *El Faro*. Recuperado de [https://elfaro.net/es/201911/el\\_salvador/23761/Exsoldados-del-batall%C3%B3n-Atlacatl-declaran-contra-sus-superiores-en-el-caso-de-El-Mozote.htm](https://elfaro.net/es/201911/el_salvador/23761/Exsoldados-del-batall%C3%B3n-Atlacatl-declaran-contra-sus-superiores-en-el-caso-de-El-Mozote.htm).

[7] Ayuda de nuestro país a El Salvador (19 de marzo de 1981: 1-5). *La Nueva Provincia* (Citado en Cisneros y Escudé, 2000).

[8] Los ejércitos de América y la acción contra el marxismo (4 de noviembre de 1981: 1 y 4). *La Nueva Provincia*; Coincidencia de opiniones (5 de noviembre de 1981: 4). *La Nueva Provincia*; Enfrentar la subversión (7 de noviembre de 1981: 5). *La Nueva Provincia* y Cerón, S. (11 de noviembre de 1981: 2). Alianza continental definida. *La Nueva Provincia* (Citados en Cisneros y Escudé, 2000).

[9] Este viaje no lo hemos podido comprobar, ni por las memorias, ni por los documentos de la Cancillería Argentina. Como mostraremos más adelante, Gutiérrez estaba planificando un viaje al Cono Sur y, como parte del mismo, quería pasar por Argentina. No obstante, a fines de mayo viajó hacia Chile, pasó por el Aeropuerto Internacional de Ezeiza y siguió viaje a Montevideo. Eso se debió a que, a principios de junio y casi en paralelo, vino a la Argentina el canciller salvadoreño, quien permaneció en el país a lo largo de 6 días. Creemos que el arribo del canciller y el paso fugaz del militar Gutiérrez se debió a las recomendaciones del embajador argentino en El Salvador, quien insistió mucho en conversar con las autoridades argentinas antes de aceptar el arribo del vicepresidente. Pidiose una mayor unión contra el comunismo (29 de mayo de 1981: 12). *La Nación*.

[10] Posiblemente este número tan exagerado que no hemos podido comprobar haya provenido de una noticia periodística de la época de la agencia alemana de noticias DPA proveniente de México, publicada el 28 de abril de 1981 y en Buenos Aires por el diario *Argentinisches Tageblatt*, los cuales difundieron la versión de que "cien consejeros militares de las Fuerzas Armadas argentinas se encontrarían en una región guatemalteca fronteriza con El Salvador". El documento de cancillería que transmite la noticia explica que "el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto desmiente categóricamente dicha versión que es totalmente inexacta". De Dirección General Prensa y Difusión, a embajadas en México, El Salvador y Guatemala y departamentos Central/Norte/Política, cable ordinario expedido, Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (AHCA), Departamento de Comunicaciones, AH 0978, 1981, 169, 28 de abril de 1981.

[11]Estas declaraciones fueron extraídas por Ariel Armony de las siguientes notas periodísticas: *Military diplomacy tilts Argentine foreign towards Washington* (11 de septiembre de 1981). *Latin America Weekly Report* y *The walters friendship formula* (2 de octubre de 1981). *Latin America Weekly Report* (1999: 143).

[12]La fuente que los autores citan es la *Revista Movimiento* (año 1, n° 5, pág. 30), pero la que logramos consultar, pues hubo varias revistas con el mismo nombre, de ese año y número corresponde al año 1974 y no hay referencias en esas fechas al “Plan Charlie”.

[13]Selser, G. (2-3 de marzo de 1982). Asesores argentinos en el “Plan Charlie”. *El Día*. Citado en Balerini (2019: 156).

[14]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Delegado Ejército, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 844/48, 1, 9 de octubre de 1980.

[15]Véase por ejemplo los cables: de Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador a Embajada de El Salvador en Argentina, nota, Archivo Histórico de la Cancillería de El Salvador (AHCS), caja 602, Carpeta A-030 Visitas de El Salvador a otros países, 1, 6 de junio de 1980; de Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Ceremonial/Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 432-33, 1, 10 de Junio de 1980; de Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Ceremonial/Personal, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 482-85, 1, 19 de Junio de 1980; de Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Delegado Ejército, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 844/48, 1, 9 de octubre de 1980.

[16]De Bianculli, embajada El Salvador, a Económicos/Central/Política/Organismos, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 832-33, 1, 3 de octubre de 1980.

[17]De Bianculli, embajada El Salvador, a América Central/Política/Ceremonial/Personal/Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 492-95, 1, 19 de junio de 1980 y De R. Cura, Subsecretaría Relaciones Económicas Internacionales (SREI-DCI) a América Central/Embajada Argentina en El Salvador, Telegrama ordinario expedido, AHCA, colección Forti, 164, 1, 8 de julio de 1980.

[18]De Bianculli, embajada El Salvador a Política/Ceremonial/Personal/Central, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 446, 1, 12 de junio de 1980.

[19]De Bianculli, embajada de El Salvador, a América Central/organismos/informaciones/política, cable ordinario recibido, AHCA, colección Forti, 610, 8 de julio de 1980.

[20]De Dirección General de Protocolo de El Salvador a la Embajada Argentina, nota, AHCS, Caja 619, Carpeta A-701 Cuerpo diplomático extranjero. Generalidad, 1, 17 de noviembre de 1980.

[21]De Bianculli, embajada El Salvador, a América Central/Política/Ceremonial/Personal/Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 492-95, 1, 19 de junio de 1980.

[22]De Bianculli, embajada El Salvador, a Derechos Humanos Organismos/Central/Política/Prensa, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 633/34, 1, 17 de julio de 1980.

[23]De Bianculli, embajada El Salvador a Central/Política/Informaciones/Delegado Ejército, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 844/48, 1, 9 de octubre de 1980.

[24]De Bianculli, embajada El Salvador, a central/política/informaciones, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 948-54, 1, 10 de diciembre de 1980.

[25]Idem.

[26] Los instrumentos firmados pueden verse en <https://tratados.cancilleria.gob.ar/busqueda.php?consulta=si&modo=c>

[27] El 10 de marzo fue condecorado con la Orden de Mayo al mérito Mauricio Rivas Rodríguez (decreto 201) y el 5 de junio fue condecorado con la Gran Cruz el canciller salvadoreño Fidel Chávez Mena (decreto 381).

[28] De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central / Política / Informaciones / Delegado ejército, cable secreto recibido, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 844 al 848, 11 de octubre de 1980.

[29] De Bianculli, embajada de El Salvador, a Ceremonial / Central / Política, cable secreto recibido, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 866 al 870, 23 de octubre de 1980.

[30] De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central / Política / Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 152-153, 13 de marzo de 1981.

[31] De Bianculli, embajada de El Salvador, a Subsecretario de Relaciones Exteriores, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 211, 28 de abril de 1981.

[32] De Bianculli, embajada de El Salvador, a Sub. RR. Eem, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 222, 6 de mayo de 1981.

[33] De Claraso de La Vega, Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Organismos/Económicos, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 418, 25 de septiembre de 1981.

[34] De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central/Política/Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 425, 29 de septiembre de 1981.

[35] De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central/Política/Informaciones/ D. ejército/D. Armada/D. aeronáutico, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 475, 29 de octubre de 1981.

[36] De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Delg Ejército/Delg Armada/Delg Aeronáutica, cable recibido secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 482, 9 de noviembre de 1981.

[37] De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Ejército/Armada/Aeronáutica/Económicos, cable recibido secreto, AHCA, Dirección de Comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 517, 10 de diciembre de 1981.

[38] De Bianculli, embajada El Salvador, a Central / Política / Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 876, 28 de octubre de 1980.

[39] De Bianculli, embajada El Salvador, a A. Central / política / D. humanos / Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 912 a 917, 18 de noviembre de 1980.

[40] De Bianculli, embajada El Salvador, a Central / Política / Derechos Humanos / Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 933, 6 de diciembre de 1980.

[41] De Bianculli, embajada de El Salvador, a A. Central / política / D. humanos / Informaciones, cable secreto recibido, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 912 a 917, 18 de noviembre de 1980.

[42] Ídem.

[43]De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central / Política / Informaciones, cable secreto recibido, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 955-956, 11 de diciembre de 1980.

[44]De Bianculli, embajada de El Salvador, a América Central/Informaciones/Política, AHCA, cable secreto recibido, Dirección comunicaciones, AH 0978, El Salvador, enviados, 1981, 227, 11 de mayo de 1981.

[45]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Del ejército/Del. aeronáutico/Del. marina, cable secreto recibido, AHCA, Dirección de comunicaciones, AH 0978, El Salvador recibidos 1981, 474, 9 de noviembre de 1981.

[46]De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Ejército/Armada/Aeronáutica/Económicos, AHCA, cable recibido secreto, Dirección comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 517, 10 de diciembre de 1981.

[47]De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Ejército/Armada/Aeronáutica/ Económicos, AHCA, cable recibido secreto, Dirección comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 517, 10 de diciembre de 1981.

[48]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Del ejército/Del. aeronáutico/Del. marina, cable secreto recibido, AHCA, Dirección de comunicaciones, AH 0978, El Salvador recibidos 1981, 474, 9 de noviembre de 1981.

[49]De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Ejército/Armada/Aeronáutica /Económicos, AHCA, cable recibido secreto, Dirección comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 517, 10 de diciembre de 1981.

[50]Véase, por ejemplo, AHCA, Dirección América Latina, AH 0010, Conflicto entre Honduras y El Salvador.

[51]En la carpeta titulada Conflicto entre Honduras y El Salvador de 1979, encontramos un conjunto de notas periodísticas con “mapas de la infección” en la región centroamericana. AHCA, Dirección América Latina, AH 0011.

[52]Legajo Benedetto.

[53]Junta de Calificación de Oficiales (1980: 151).

[54]Junta Superior de Calificación de Oficiales (1980: 582).

[55]De embajada Honduras, a Cancillería argentina, memorandum, AHCA, Dirección América Latina, AH 0017, 122, 2 de julio de 1979.

[56]Legajo Benedetto.

[57]De Jorge Balbi, Consejero depto América Central, a EMARGUA-EMARES-EMARHON-Santo Domingo y Puerto Príncipe /Organismos/Informaciones/Política, telegrama ordinario, AHCA, colección Forti, 29650, 12 de junio de 1980.

[58]De Bianculli, embajada de El Salvador, a Ceremonial/Central/Informaciones/Ejército/Armada, cable recibido secreto, AHCA, Dirección comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 292, 8 de julio de 1981; De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central/informaciones del ejército/del marina, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 295, 15 de julio de 1981; De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central/Organismos/Informaciones del aeronáutico, cable recibido ordinario, AHCA, colección Forti, 297, 20 de julio de 1981.

[59]El Equipo de Relevamiento y Análisis en los Archivos de las Fuerzas Armadas realizó un encadenamiento que parte de un reglamento de 1968 y diferentes Boletines Reservados del Ejército para afirmar la “dependencia orgánica” de las agregadurías militar de la Jefatura II del EMGE (2016: 35).

[60]De Bianculli, embajada de El Salvador, a Central / Política / Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 784-785, 14 de septiembre de 1980.

[61]De Bianculli, embajada de El Salvador, a A. Central / Política / Informaciones, cable secreto recibido, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 813, 26 de septiembre de 1980.

[62]De Bianculli, embajada El Salvador, a Ceremonial / Central / Política, cable secreto recibido, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 866-870, 23 de octubre de 1980.

[63]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central / Política / Informaciones, cable ordinario recibido, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 911, 16 de noviembre de 1980.

[64]De Rebagliati, embajada El Salvador, a Central / Política / Informaciones / Prensa, cable ordinario recibido, AHCA, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 922, 29 de diciembre de 1980.

[65]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Ejército/Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 232, 13 de mayo de 1981.

[66]De Peña, embajada El Salvador, a Cancillería, cable ordinario, AHCA, Colección Forti, 120/121, 31 de agosto de 1977.

[67]Ejército Argentino, Boletín Reservado, n° 4764, 7 de abril de 1978.

[68]Ejército Argentino, Boletín Reservado, n° 4820, 4 de mayo de 1979. Para mayor información sobre estos cursos véase Rostica (2016) y Sala (2018).

[69]De Peña, embajada El Salvador, a Latina/Política, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 131/133, 18 de febrero de 1980.

[70]De Bianculli, embajada El Salvador, a Coronel/ELCA, nota secreta, AHCA, Colección Forti, 20, 14 de octubre de 1981.

[71]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/D. Ejército/D. Armada/D. Aeronáutica, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 482, 9 de noviembre 1981.

[72]De Bianculli, embajada El Salvador, a Subsecretario de Relaciones Exteriores, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 211, 28 de abril de 1981.

[73]De Claraso De la Vega, Depto América Central y Caribe, a embajadas en Tegucigalpa, México, Guatemala, San Salvador, Washington y Puerto Príncipe, cable enviado secreto, AHCA, colección Forti, 403, 20 de noviembre de 1981.

[74]De Bianculli, embajada en El Salvador, a Económicos/Central/Política, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 364, 3 de septiembre de 1981.

[75]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/D. Ejército/D. Armada/D. Aeronáutico, cable recibido secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, AH 0978, El Salvador recibidos, 1981, 475, 29 de octubre de 1981.

[76]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Norte/Económico/Política/D. Armada/D. Ejército/D. Aeronáutica, cable recibido secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 518, 11 de diciembre de 1981.

[77]De Bianculli, embajada El Salvador, a Económicos/Central/D. Ejército/D. Armada/D. Aeronáutica, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 549, 30 de diciembre de 1981.

[78]De Bianculli, embajada El Salvador, a Económicos/Central/D. Ejército/D. Armada/D. Aeronáutica, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 541, 29 de diciembre de 1981.

[79]Acta Secretas del Banco Central de la República Argentina 1981-1983: N° "S" 1, 14 de enero de 1982; N° "S" 2, 11 de febrero de 1982; N° "S" 8, 7 de octubre de 1982.

[80]Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador, Archivo Histórico, 1980, caja 624, carpeta A-820/824.8 Asuntos Militares; y 1981, caja 650, carpeta 820/824.8 Asuntos Militares. Según fuentes secundarias, la asistencia militar de Estados Unidos a El Salvador durante 1981 fue de 35,5 millones de dólares (García, 2017: 94).

[81]De Bianculli, embajada El Salvador, a Económicos y Política/A. Central/Gabinete, cable recibido secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, 1980, 897, 12 de noviembre de 1980.

[82]De Cancillería (S.R.E.I.), a embajada El Salvador, Central/Política, cable enviado secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, AH 0978, El Salvador, enviados, 1981, 26, enero de 1981.

[83]De Enrique Ros (embajador), Director General de Política Exterior, Melchor E. P. Echagüe, consejero, Dto. América del Norte, Dirección General de Política, a embajada en Washington, cable enviado secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, 0985, EEUU expedidos 1 al 600 Vol. 30, 1981, 383, 26 de febrero de 1981.

[84]De Cancillería (S.R.E.I.), a embajada El Salvador, Central/Política, cable enviado secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, 1981 AH 0978, El Salvador, enviados, 1981, 197, 20 de mayo de 1981.

[85]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Organismos/Política, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 348, 24 de agosto de 1981.

[86]De Claraso de la Vega y Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Organismos/Económicos, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 418, 25 de septiembre de 1981.

[87]Los tratados firmados pueden verse en <https://tratados.cancilleria.gob.ar/busqueda.php?consulta=si&modo=c>.

[88]De Brugo Marco, embajada El Salvador, a Económicos/Central/Política/Prensa, cable recibido ordinario, AHCA, Colección Forti, 274, 11 de junio de 1981.

[89]De Bianculli, embajada El Salvador, a Económicos/Central/Política, cable recibido secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 288, 6 de julio de 1981.

[90]De Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones, cable recibido secreto, AHCA, Colección Forti, 425, 29 de septiembre de 1981.

[91]De Cancillería (S.R.E.I.), a embajada El Salvador, Central/Política, cable enviado secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, AH 0978, El Salvador, enviados, 1981, 356, 8 de octubre de 1981.

[92]De Bianculli, embajada El Salvador, a Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales/Económicos/Central/Política, cable recibido secreto, AHCA, colección Forti, 337, 24 de agosto de 1981.

[93]De Bianculli, embajada El Salvador, a Económicos/Central, cable recibido secreto, AHCA, Dirección Comunicaciones, AH 0978, El Salvador, recibidos, 1981, 483, 9 de noviembre de 1981.

[94] Consultado en: <https://comisionddhh.mininterior.gob.ar/inicio/historia-conarsud.php>